
De la experiencia de la no-dualidad a la refundación de la ética

Conferencia de Roland Yuno Rech en ocasión del coloquio "Universalidad del budismo " en el monasterio de la Gendronnière

El mundo está en crisis. Los seres humanos han perdido el sentido de la realidad de su existencia.

Tanto las ciencias humanas como las ciencias de la naturaleza muestran que ningún ser existe sino por sutiles relaciones de interdependencia. Pero en lugar de extraer de ello todas las consecuencias para su vida concreta, prolongando la interdependencia en solidaridad activa, los hombres se enfrentan en luchas fratricidas para defender sus intereses egoístas. Hace veinticinco siglos que Buda ya se apenaba por esto. Mostró a los hombres la Vía del Despertar que ha sido transmitida de generación en generación en India, en China y luego en Japón.

Conmemoramos ahora el cuadragésimo aniversario de la transmisión del Dharma a Europa por el maestro Deshimaru. Si su misión se desarrolló rápidamente y si las semillas que plantó siguen floreciendo es sin duda porque se concentró en transmitir lo más universal del budismo: la práctica de *shikantaza*, la meditación sedente sin objeto, y, por ende, más allá de los pensamientos condicionados por las diferencias culturales.

Zazen actualiza la naturaleza de Buda común a todos los seres. Aun siendo todos diferentes por nuestro karma, en la Vía no hay Oriente ni Occidente: solo la naturaleza real de la existencia compartida por todos los seres. Cuando nos percatamos de ello, se vuelve fuente de sabiduría y compasión, y nuestra energía encuentra en ello estímulo; todas las acciones de la vida cotidiana se vuelven actualización del despertar (*dotoku*) y la vida recobra su profundo sentido.

1. Experiencia de la no dualidad

La práctica del Dharma supera las dualidades en que encerramos el pensamiento dualista de la mente ordinaria apegada al yo y a lo mío.

- *Unidad de cuerpo y mente*

En zazen, al concentrarnos en la postura del cuerpo, la mente se vuelve este cuerpo totalmente sentado, y este cuerpo se vuelve el verdadero cuerpo: *shin jitsu nintai*.

En la vida cotidiana, cada acción realizada con total atención es ocasión de olvidarse de uno mismo (*shinjin datsu raku*) y de actuar naturalmente al servicio de los demás, de manifestar solidaridad y así estar en armonía con lo que en realidad somos.

- *Unidad sujeto-objeto*

No estamos separados de la totalidad de los seres. Vivir exclusivamente como individuos separados crea una falta, una frustración que estimula la aidez. Pero nada puede reemplazar el despertar espiritual, la realización de la verdadera naturaleza de nuestra existencia.

- *Unidad del hombre y la naturaleza*

El hombre ha creído que su vocación era hacerse amo y poseedor de la naturaleza, olvidando que forma parte de ella. Los problemas ambientales no podrán resolverse más que percatándose de la totalidad sin separación entre todos los seres y uno mismo: ese fue el despertar de Shakyamuni. Ser ecologista es amar la naturaleza como a sí mismo y recuperar la mirada poética sobre la existencia. Si se respeta la naturaleza en uno mismo y en torno de uno, vendrá como resultado natural de ello el parar con los derroches y las degradaciones. Esta revolución interior es mucho más eficaz que cualquier decreto.

2. **La práctica del Dharma permite volver a encontrar la fuente de los preceptos y de las *Paramitas* como expresión de la naturaleza de Buda.**

La realidad “tal cual es”, dolorosa, impermanente y sin sustancia, perturba la necesidad del ego humano de justificar su existencia, como si vivir no bastase: hay que redimir la “falta” por el hecho de haber nacido.

Si Dios no existe, la vida no tiene sentido: esta toma de consciencia provocó la crisis nihilista del siglo XX. El budismo responde a ello con una teleología de la salvación por el Despertar. Este despertar que constituye la esencia del budismo tiene varios aspectos: el despertar de los *Arhats*, que alcanza la liberación del ciclo del *samsara* por la práctica de las Cuatro Nobles Verdades. El despertar de los *Pratyeka* mediante la comprensión de las Doce Causas Interdependientes. Y el Despertar de los Bodhisattvas a través de la práctica de las seis *Paramitas*. Pero estos tres enfoques no son más que medios hábiles para realizar el despertar supremo de Buda, que está más allá de cualquier dualidad, como la de uno mismo y los demás, presente y porvenir, sentido y sinsentido. Podemos vislumbrarlo en la práctica pura de *shikantaza* (*O Zanmai*).

Zazen es el acto absoluto (*ippo gujin*) que anula la pregunta por el sentido de nuestra existencia: *hishiryo* está más allá de todos los porqués. El sinsentido de la práctica responde al sinsentido de la existencia. El gesto de Shakyamuni de hacer girar la florecilla está más allá de cualquier significación. La sonrisa de Mahakashyapa expresa esta liberación y las respuestas de Bodhidharma a las preguntas del emperador la transmiten hacia el Este.

El corazón de la enseñanza del maestro Deshimaru era *mushotoku*, y bien merecido tiene el nombre de “el Bodhidharma de la modernidad”. Practicar sin esperar mérito alguno es el gran mérito de la práctica. No conocerse a sí mismo es gran conocimiento/co-nacimiento: nacimiento al verdadero Uno mismo, que abarca tanto a uno mismo como a los demás.

Homenajear diariamente a los Tres Tesoros sin apegarse a ellos, ni siquiera practicar las Cuatro Nobles Verdades: vivir jubilosamente la vacuidad infinita, sin nada sacro.

El hombre del zen es el hombre de *Immo*. Nada hay que añadir a la realidad tal cual es, su práctica es la de la aceptación, su vida es un sí que incluye los no: la aceptación de no poder a veces aceptar el ya no volver a ver la luna de otoño.

Su práctica vuelve inútiles los preceptos pues ningún mal puede cometerse cuando la consciencia se vuelve empática (*shoaku makusa*). De manera que ya no es posible matar, robar,

mentir, intoxicarse, codiciar, creerse superior o despreciar a los demás. Los Tres Tesoros se respetan y protegen naturalmente.